

dedor en el entretanto, no lo sabía, pero de repente oyó una voz bien conocida murmurando a sus orejas: ¿“Talee-tee, que estas haciendo aqui?” ¿Tu también quieres a la madre encantadora Maria?”

Avergonzada, la niña con sus ojos llenos de lágrimas y su voz temblando contestó con estas palabras: “¡Quisiera tanto ser su hija y ser pura!....”

—*—

Desde aquel día tan fausto en que Talee-tee recibió el santo bau-

tismo, los angeles nunca dejaron aquella alma tan pura que al igual de una flor había florecida a los pies del altar de la Virgen purísima. Ahora se llama Flora y tal como los lirios de los montes de Benguet, el alma pura de Flora es la flor la mas bella que cada día adorna el altar de su madre carísima, la Madre Virgen del Salvador del mundo!

Rev. A. Claerhoudt
Bocod, Benguet, I. F.

—*—

«»

Ecos de la Misión

Del Rev. Padre Deldaele.

Gonogon esta bajo la protección de Santa Teresita del Niño Jesus. Si quereis una prueba, pues aqui esta.

Pero antes de demostrarlo, tengan en cuenta que Gonogon hace mas de un año, perdió su catequista. Estaba la misión todavía en su infancia. Pues no era más que natural que la misión sin catequista perdiera su fervor, y hasta la fe tan recientemente implantada. ¡Pero no fué asi! Si es que ha declinado algo, sin embargo, cada vez que el misionero visita esta misión, siempre hay más confesiones y Comuniones que en el otro pueblecito llamado Sabangan, a pesar de que los misioneros hayan trabajado allí

desde hace muchos años y que hayan gastado grandes cantidades para implantar la fe entre sus habitantes.

Ya verán las buenas disposiciones de los habitantes de Gonogon por lo que sigue:

Hace, pocos años, uno de los hijos de Gonogon, Pablo—nuestro queridísimo Pablo—después de haber estado algún tiempo en Culion, volvió a su pueblo natal, se le habia declarado oficialmente negativo. Pero en el entretanto Pablo se habia convertido en una ruina humana, incapaz de sostenerse. Al tiempo de su vuelta, Gonogon estaba aun 100% pagano y en las aldeas paganas las flores de caridad y merced son muy raras, para no decir completamente

desconocidas. Pablo era verdaderamente digno de compasión. Sin embargo, nadie se preocupaba de él. El pobrecito no podía trabajar porque sus manos habían desaparecido, comidas por la lepra. Tampoco podía andar, porque también había perdido los pies.....Apenas podía arrastrarse por la tierra. Pero en un pueblo en donde hay escasez y la lucha por la vida es durísima, claro está que sus paisanos paganos le consideraban como una carga y nada más que una máquina para comer.

Un día, llegué a Gonogon. Según costumbre del misionero fué a visitar a los enfermos, siendo así también introducido en la casucha de Pablo en donde se hallaba extendido en el suelo. Hasta la fecha la gente siempre le había escondido como si hubiera sido una vergüenza para los habitantes del pueblo. A primera vista reconocí en el cuerpo del pobre varias quemaduras: el pobrecito, un día trató de encender un tabaco por medio de los troncos de sus brazos y piernas: fumar le gusta y es la única satisfacción de la cual podía aun gozar; sin embargo, al usar las cerillas, había encendido alguna cosa a su lado é incapaz de moverse enseguida, el fuego le había quemado en varias partes de su cuerpo. Gracias que el voraz elemento no le había consumido en el momento.

Tan pronto como había encontrado a Pablo, una profunda compasión se apoderó de mi corazón.

Hablando con él, llegué a saber que había sido bautizado y que en Culion hasta había recibido diariamente la Santa Comunion; pues era un hermano en Cristo y hasta un ejemplo para los cristianos: porque a pesar de sufrir tanto, no se quejaba. Para salvarle, lo único que se podía hacer, era transportarle al hospital de Bontoc tan pronto como posible. Así fué decidido.

Ahora pasó algo que nunca olvidaré: gasté todo mi dinero procurando bajar el pobrecito hasta la punta del camino en donde suelen pasar los autos para Bontoc; pero por casualidad no pasó ningún durante tres días; por fin el tercer día uno le recogió y le llevó al hospital.

Gracias al cuidado caritativo de los médicos y enfermeras, Pablo mejoró y en poco tiempo fué curado de sus heridas. Sin embargo, al pensar en la suerte que le esperaba, Pablo hubiera querido volver a Culion, pero....y eso era su desgracia....los médicos le declaraban negativo. Pudo quedarse algunos meses en Bontoc, pero, después de algun tiempo, ya deseaba volver a su pueblo de Gonogon, como efectivamente lo hizo.

Como había variado y cambiado la gente. ¡Qué diferencia con lo que eran antes! Muchos de ellos, bautizados durante la ausencia de Pablo, ahora llevados por su espíritu de caridad cristiana, le recibieron con brazos abiertos y

tal como a su vuelta de Culion le habian recibido con frialdad y desdén, así ahora le recogieron con alegría y amor. No, para ellos, Pablo no era ya más la maquina para comer, sino un miembro del cuerpo místico de Cristo que sufría y cada uno de los habitantes hizo lo posible para ayudar y consolar a aquél que antes para ellos era una vergüenza. ¡Tal es el poder de la religion cristiana!

Y este espíritu de caridad y compasión, ¿de donde provenía? Del catequista? Desgraciadamente, hace un año que el catequista no estaba más en Gonogon. ¿Pro vino del Misionero? Pero visita el pueblo solamente de vez en cuando! Entonces, si el pueblo esta así abandonado, de donde habra venido tal cambio en los espíritus hacia Pablo? La contestación a la pregunta es muy sencilla. Es que Santa Teresita del Niño Jesus es la Patrona del pueblo de Gonogon y ella, toda amor y caridad durante su vida, habrá sabido y podido inspirar a sus protegidos los mismos sentimientos y virtudes: pues habrá dejado caer sobre Gonogon una de sus múltiples rosas de bendición celestial.

Querido lector, sería acaso demasiado suplicarle remita su óbolo a la dirección de esta revista para que como antes pueda sostener un catequista en Gonogon? Y si V. no pueda hacer el sacrificio de una limosna, acaso no pu-

diera V. mandar algun otro regalito para el pobre Pablo? Es tan bueno.....Es tan digno de nuestra caridad!



VILA ciertamente ya no es más la misión pacífica como antes. ¿Porque? Por la competencia injusta de los Anglicanos, quienes, desde algún tiempo, allí usan sus mejores armas: amenazas y bailes. De cierto modo esta táctica de los Anglicanos es absolutamente nueva, porque desde hace años, como por algun convenio tácito, siempre fué observado un statu quo pacífico por ambas religiones: la católica y la anglicana. Desde luego, si los ataques siguen y duran, la contestación tampoco faltará: nunca rehusó la Iglesia católica la lucha contra cualquier enemigo, pequeño ó grande. Sin embargo una oposición, aunque dura y amarga, algunas veces se convierte en bendición verdadera. En el curso de la historia, la Iglesia siempre salió ilesa y más vívida de todas sus luchas, apartando de sí cualquier elemento nocivo.

Lo mismo pasará en Vila. Allí ya tenemos buenos cristianos animados del verdadero espíritu católico. En cada visita, el misionero administra los sacramentos a un buen número de habitantes, y más que en muchos otros barrios: el número de confesiones y Santas Comuniones cada vez llega a no menos de cincuenta. Allí

también tenemos algunos cristianos dispuestos para hacer algún sacrificio cuando su religión así lo pide; allí tenemos varios alumnos, arrancados de nuestra escuela pero no sin lágrimas, para meterles por fuerza en la escuela protestante, pero estos pobres nunca pierden la ocasión de confesarse y comulgar en la capilla católica; allí tenemos muchos católicos que nunca faltan a la misa en los domingos aunque el tiempo es menos agradable y debiendo venir hasta Bauco en donde entonces reciben los santos sacramentos para volver después a sus casas aun en ayunas para tomar el almuerzo a las doce del día.

Claro está que mientras nuestros cristianos de Vila así se fortalecen con el Pan Divino, el cuerpo y sangre del Señor, no hay que temer a ningún enemigo aunque fuere el demonio en persona.

—*—

BAUCO hace años ya, posee buen número de cristianos fervorosos y hombres de profunda convicción: la flor de la sociedad del pueblo. Esto se ha probado una vez más por el gran éxito que tu-

vo nuestro triduo eucarístico.

Evidentemente, parte del triunfo es debido al celo del Rev. Padre Gaston de Tagudin que pudo reunir hasta dos veces al día tanta gente en la capilla que les faltaba sitio. Debido a sus sermones elocuentes sobre la Santa Eucaristía, Bauco contó con un número de Comuniones diarias tal como nunca se ha visto en la historia de la iglesia del pueblo. Aunque dos padres estaban destinados para oír confesiones, sin embargo no bastaban para la labor y estaban cansadísimos. Todos los barrios de los alrededores estaban representados cada día en las funciones por gran número de sus fieles. Oh que grande, que hermoso era de ver a estos adoradores del Santísimo expuesto! La Señorita Rufina contribuyó lo suyo como de costumbre en las fiestas, adornando con gusto exquisitísimo la capilla y el altar. El ex-presidente, Señor Vicente de Castro, se había encargado de la parte musical del programa, y basta saber eso para concluir que fué encantadora. Por fin: el triduo fué un triunfo magnífico para el Divino Prisionero de su amor en nuestra capilla.

